



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

19. Inin oyeya ce cihuapili ompa Tepoztlan. Ce momoztla oyaya tlapacaz achi miac tzotzomatli. Ompa atlaco otlacuaya. Oquihucaya itacatl; oncyan on tla yomayana otlacuaya.

20. Inin cihuapili achi cualtzin, cualtzin ixayac ihuan iyolo. Ompoyon oyaya momoztla tlapacaya ica panoz.

21. Amoca oquimatia tla ompa oya ica ompa on ichpocatl oquitaya papanototol ica iyixpa. Amoca ipan omomatia tla oztopa yeyecame ompoyon. Icuac oquitaque ichpocatl ye cocoxque. Ichan yotlacualania ttilcan ihqui on ipan omochiuh.

22. Tatzintli de nichpocatl omoteniquili itlac ce caxtiltecatl aquin oquimolhuilic: “Mochpochtzin ya quiptiaz ce conetontli, Nimitzmotlatlauhtilia amo timaguiliz; ihuan conetl icuac yecoz ticmotlazotiliz. Hueyiyaz ihuan timotiliz tlen ipatiuh piltzintli.”



III. LAS HAZAÑAS DEL TEPOZTECO

Los contactos entre Milpa Alta y la Tierra Caliente —ante todo Tepoztlán y Cuernavaca— son tal vez más frecuentes que con la capital de México. En seis horas a pie llegan los de Milpa Alta a Tepoztlán a vender su leña. Como todos hablan el mismo dialecto del náhuatl y se entienden bien con los de Morelos, los hombres del Distrito Federal vuelven contentos de su larga caminata y traen relatos fantásticos que escucharon en la tierra del sur.

He aquí la historia de las hazañas del Tepozteco, engendrado milagrosamente, que se confunde a sí mismo con su propio padre al fin de la narración.

19. Había una doncella en Tepoztlán. Todos los días iba a lavar ropa. Allá en el río comía. Llevaba su comida; así es que cuando tenía hambre, comía.

20. Esta doncella era guapa, bonita cara y buen corazón. Allí era adonde iba a lavar todos los días para mantenerse.

21. Nadie sabía lo que sucedía, pero la joven veía que pasaba un pajarito delante de ella. Nadie sabía que era lugar de “aires”. Cuando la vieron, la joven estaba enferma de niño. En su casa se comenzaron a disgustar porque se había enfermado.

22. El padre de la muchacha soñó con un catrín que le dijo: “Tu hija va a tener un niño. Te pido que no la vayas a golpear; cuando llegue el niño lo vas a querer mucho. Va a crecer y verás lo que vale el niño.”

23. Ihquin omochiuh: amo quimagayan cihuaconetl. Icuac oquix conetl ye tlazotli. Ohueyac ihuan omochiuh telpocatl.

24. Huan ohuala opaxaloco ica Mexico. Yehuatl oquitlecahuatl tepoztlatzilinali ca *catedral*.

25. Icuac ohuala Mexico oquinhualmamatac itic huacali ome palomaxtin. Ihuan yoyaya ica Tepoztlan ocepca ica cuauhtlatli. Omocehuatl piltontli; ican yauh ciauhtaya tepitzin omotecac. Hueliz amo cuali oquitzatza huacali. Oquizque palomaxtin. Huan omotalique: ce icpac teopantli Tepoztlan ihuan occente icpac tepetl can chanti Tepozton.

26. Zan niman oquimati telpocatl que inantzin yauh monamictiz. Ye yiman teopa calaquiz opeuh yeyeca; ihuan omopachoc in Tepozton itlactzinco topixque. Quimolhuilia: "Amo tiquinmocencahuiliz ican cihuatontli quipia notelpochton." In topixque amo omotlaneltoquti. Oquimocencahuilic ihuan oyaque ichan cihuatztintli Ompoyon otetlaitilo. Ichan telpocatl otlacualo. Iman ye tlacualoz omopachoc Tepozton huan quilhuia: "¿Tlican otimonamictic? Ye hueyi totelpoch ihuan otimitzpanoltiani tonehuan."

27. Amo tlananquili cihuatontli. Opeuh zan niman yeyeca. Oquihuicac ipan oyitic yecamalacatl; oquintlecahuatl icpac tepetl campa momati chanti Tepozton.

23. Así sucedió; nunca le pegaron a la joven. Cuando tuvo al niño fue muy querido. Creció y se volvió un jovencito.

24. Y vino a pasearse a México. Él fue el que subió la campana de la catedral.

25. Cuando vino, venía cargando dentro del huacal dos palomas. Y otra vez se fue a Tepoztlán por el monte. Descansó el muchacho; como iba cansado, se acostó a dormir un rato. Tal vez no haya cerrado bien el huacal; se salieron las palomas. Y se sentaron: una sobre la iglesia de Tepoztlán y la otra sobre el cerro donde vive el Tepozteco.

26. Luego supo el joven que su madre se iba a casar. Cuando ya iba a entrar a la iglesia, comenzó un fuerte aire; y el Tepozteco se acercó al sacerdote. Y le dijo: "No los case usted porque la señora tiene un hijo mío." No creyó en eso el sacerdote. Los casó y se fueron a la casa de la señora. Allí dieron de desayunar. En casa del joven dieron el almuerzo. Cuando ya iban a comer se acercó el Tepozteco y le dijo: "¿Por qué te casaste? Ya es grande nuestro muchacho y hubiéramos pasado la vida juntos."

27. No respondió la mujer. Luego se soltó un ventarrón. Se los llevó en un remolino; los subió arriba del cerro, donde se sabe que vive el Tepozteco.